

RELACIONES CULTURALES ENTRE EL SUDESTE
FRANCES Y LA PIJOTILLA (BADAJOZ) EN EL
CALCOLITICO: LAS PASTILLAS REPUJADAS
Y EL CAMPANIFORME CORDADO *

Víctor Hurtado y Fernando de Amores

Dentro del estudio de las relaciones culturales en sentido amplio, cobran especial interés aquellos elementos que, por su singularidad formal, decorativa, cronológica, etc., se erigen en auténticos documentos claros y fiables de aquéllas. De estos elementos, bien llamados «fósiles directores», se destacan los que, por su dispersión geográfico-cultural, afectan a contactos de larga distancia, lo cual es una valiosa aportación para interpretar procesos paralelos, más complejos y ambiguos de la misma índole.

Del estudio que estamos realizando sobre la cerámica decorada de La Pijotilla (Badajoz), hemos seleccionado dos motivos relevantes que, por sus características, se definen como fósiles directores: las pastillas repujadas y el vaso campaniforme cordado. Estos motivos forman parte de un amplio repertorio decorativo hallado en superficie, lo que nos hizo estudiarlos tipológicamente. Sin embargo, algunos de ellos han podido ser relacionados con otros descu-

(*) El yacimiento de La Pijotilla está siendo objeto de excavaciones arqueológicas desde 1976. Se encuentra situado en la provincia de Badajoz, a 30 kilómetros en dirección SE. de la capital y a mitad de camino entre Talavera la Real y Solana de los Barros. Este yacimiento destaca sobre todo por la gran cantidad de ídolos hallados en superficie, los cuales han sido publicados en:

V. Hurtado, *Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)*. Zephyrus, XXX-XXXI, 1980.

V. Hurtado, *Las figuras humanas del yacimiento de La Pijotilla (Badajoz)*. Madrider Mitteilungen, 22, 1981.

biertos en la estratigrafía del mismo yacimiento, por lo que podemos encuadrarlos perfectamente en un contexto cultural.

Los cortes estratigráficos de La Pijotilla nos han permitido conocer su secuencia cultural, distinguiendo dos momentos en la vida del poblado: precampaniforme y campaniforme. Así, la cerámica hallada en superficie es encuadrable en cualquiera de estos momentos.

Es preciso señalar también que la cerámica decorada de La Pijotilla se caracteriza por la variedad de motivos, y esta variedad es paralela a la de otros elementos, como es el caso de los ídolos, los cuales están representados por la mayor parte de los tipos conocidos en la Península, o la variedad en la industria lítica, objetos metálicos o, como estamos descubriendo recientemente, en los tipos de tumbas.

Gracias a la abundancia, idiosincracia y asociación de estas variedades en un solo yacimiento, nos encontramos en una situación especialmente favorable para valorar los datos convergentes, que en otros puntos se encuentran aislados o casuales.

Así pues, la selección en este estudio de los mencionados motivos decorativos se debe, además, a representar las dos etapas culturales del yacimiento, ya que permiten una lectura amplia y la aportación de datos concretos.

Pastillas repujadas

Las llamadas «pastillas repujadas» forman un tipo de decoración en relieve con una técnica peculiar. Dicha técnica consiste en introducir un objeto de punta roma en la pared interna de la cerámica antes de la cocción y presionándola hacia el exterior sin llegar a perforar; esta presión hace aparecer un pequeño resalte semi-esférico de trazo regular. Posteriormente, la pared interna se recubre con una ligera capa de arcilla que cierra las oquedades, por lo que las perforaciones sólo se aprecian en la sección.

En general, las pastillas se disponen en una hilera o más que rodean el vaso en su parte superior; el número de hileras es variable, pudiendo llegar a tener seis u ocho, aunque lo más común es de dos. A veces las hileras se interrumpen y agrupan formando metopas (Fig. 1, n.º 1, 2 y 4).

Las formas de los vasos en los que se representa esta decoración

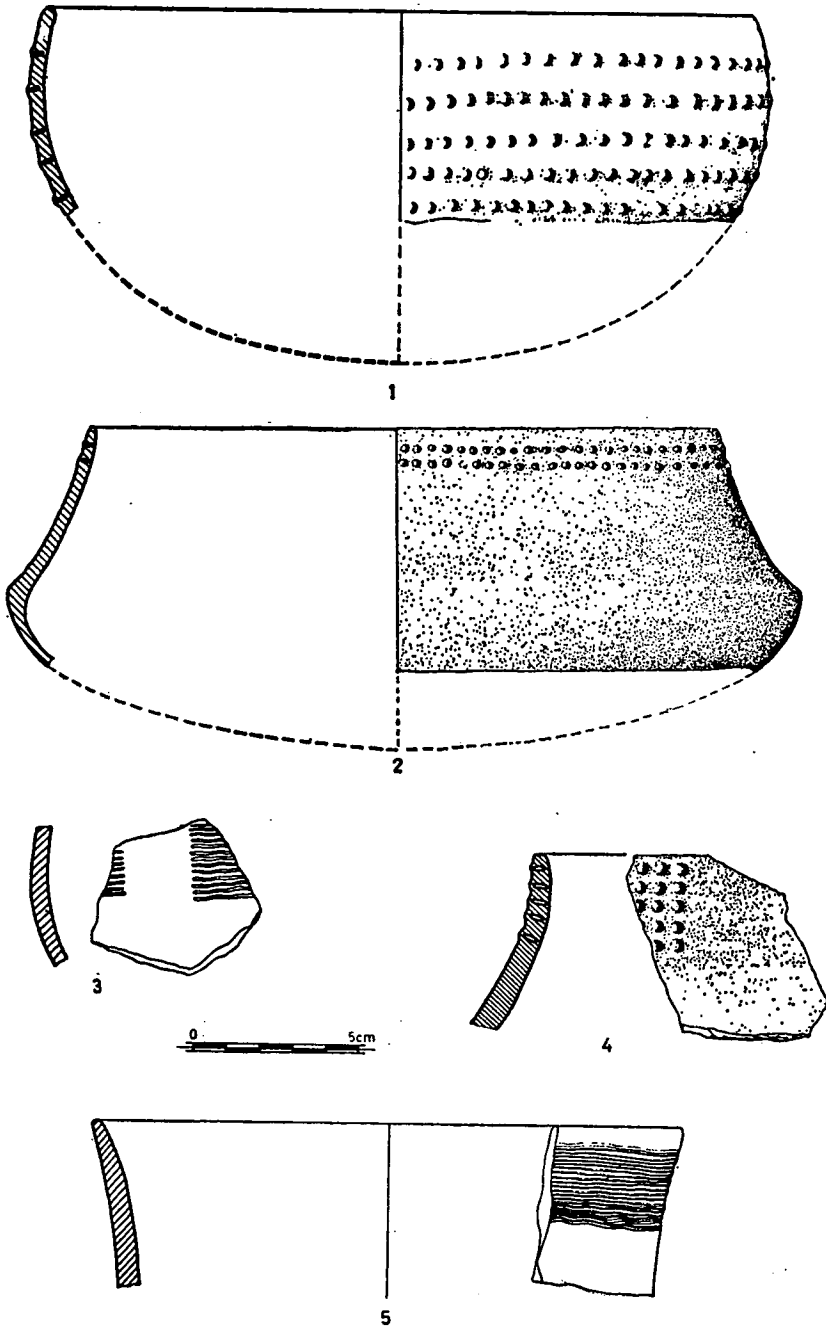


Fig. 1.—Vasos con decoración de pastillas repujadas (1, 2, 4) y peinada (3, 5).

son fundamentalmente carenadas con cuellos inclinados o exvasados y cuencos semiesféricos. La pasta de todo el conjunto presenta también características comunes; normalmente es grisácea, uniforme, cuidada y a veces bruñida.

La importancia de esta decoración estriba en la técnica descrita, pues existe otra similar consistente en aplicar las pastillas sobre la superficie, sin necesidad de perforar la pared, más común y con una frecuencia de localización espacio-temporal más amplia. Es la complejidad técnica de las pastillas repujadas la que las diferencia sensiblemente de otras decoraciones, pudiéndose considerar, por tanto, fósil director cuya particularidad, como anota Muñoz Amilibia «implica una identidad cultural»¹.

En 1949, el profesor Maluquer identifica, por primera vez en España, la pastilla repujada en el estrato F, precampaniforme, de la cueva de Torralla, Lérida², a raíz de lo cual Cavalier publicó un artículo en el que resalta la importancia del motivo en el Languedoc francés³. Desde entonces nuevos hallazgos han ampliado los conocimientos sobre la localización de esta técnica en la Península, como observamos en Cataluña: Cueva M de Arbolí⁴, Cova Gran de Collbató, Contacorb y Les Benes de Rojals (Tarragona) que, según señala A. Martín, son prolongaciones del grupo de Veraza en esta región⁵.

En el amplio estudio realizado por Apellániz sobre el grupo de Los Husos en Vascongadas, el autor diferenció tres técnicas en la elaboración de las pastillas repujadas, de las que nos interesa la primera, similar a La Pijotilla, y localizada en un estrato precampaniforme⁶. También Apellániz localizó una muestra más de la primera técnica en Atapuerca, Burgos⁷.

1. Muñoz, A. M., *Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región de Toirano: La Grotta dell'Olivio (Savona, Italia)*, Cuadernos de trabajo de la Esc. Esp. de Hist. y Arq. en Roma, X C.S.I.C., 1958.

2. Maluquer, J., *La Cueva de Torralla*, Monografía del Inst. de Est. Pirenaicos, Zaragoza, 1949.

3. Cavalier, M., *Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve*. Ampurias, XI, 1949.

4. Vilaseca, S., *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí (Tarragona)*. Ampurias, III, 1941, lám. II.

5. Martín, A., *El grupo de Veraza en Cataluña*, XIV, C.A.N. Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, p. 341.

6. Apellániz, J. M., *El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*, Est. de Arq. Alavesa, 7, 1974, p. 226.

7. Apellániz, J. M., *Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica*, La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica. Santander, 1975, p. 212.

En una fosa de inhumación colectiva de La Atalayuela (Logroño), I. Barandiarán descubrió varios vasos con una hilera de pastillas repujadas bajo el borde y nueve vasos con decoración campaniforme que sitúan el enterramiento en los inicios del II milenio, según el mencionado autor. Además, apareció una aguja de hueso de gran interés por los paralelos transpirenaicos y su rareza en la Península⁸.

Recientemente, S. López Plaza ha estudiado en su tesis doctoral el Eneolítico en el SO. de la Meseta Norte, publicando posteriormente un resumen de los poblados con este tipo de decoración: la Peña del Aguila de Muñogalindo, Santa María del Arroyo, Cuesta Pelona, Teso del Moral y Alto del Quemado, en Avila, a través de los cuales valora con acierto el motivo de pastillas en el precampaniforme y la importancia que su situación intermedia tiene entre el SE. francés y el estuario del Tajo⁹. En esta misma zona hay que añadir los poblados coetáneos de Las Pozas de Casaseca de las Chanas¹⁰ y La Peña del Bardal de Diego Alvaro¹¹. En todos ellos las formas de los vasos y coloración de las pastas son muy similares a las halladas en La Pijotilla, además de ofrecer ciertas connotaciones comunes, como veremos más adelante.

Resulta muy interesante la presencia de la pastilla en Vilanova de S. Pedro (Portugal), aunque escasa, ya que este yacimiento ha ofrecido unos materiales que, en conjunto, se relacionan estrechamente con los nuestros¹². También en el poblado eneolítico de Penedo se halló algún fragmento decorado con pastillas¹³.

Por último, el punto más meridional de la Península con hallazgos de pastillas se localiza en la Cueva Chica de Santiago, de Cazalla de la Sierra (Sevilla), dentro de un contexto eneolítico y tratado el fragmento con almagra, lo cual resulta excepcional¹⁴.

Con los hallazgos de los últimos años, podemos elaborar un

8. Barandiarán, I., *La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio*. Príncipe de Viana, n.º 153-153, 1978.

9. López Plaza, E. S., *Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta N. española: La cerámica*. Setúbal Arqueológica, V, 1979, pp. 67-102.

10. Martín Valls, M. y Delibes, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*, B.S.A.A. Valladolid, 1975, p. 449-453, Fig. 4.

11. Gutiérrez Palacios, D., *El poblado eneolítico de la Peña del Bardal de Diego Alvaro (Avila)*, VII C.A.N. Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962.

12. Paco, A. y Jalhay, E., *El Castro de Vilanova de San Pedro*, Act. y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etn. y Prehist., tomo XX, Madrid, 1945, lám. XXV, 8.

13. Spindler, K., *Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo, Portugal*. MM, 1969, Abb. 23.711.

14. Acosta, P. Excavaciones 1976, inédito; agradecemos a la autora su información.

mapa bastante significativo (Fig. 2), que plantea en su distribución una problemática interesante. Hasta ahora las localizaciones del motivo de pastillas en Cataluña y el País Vasco se explicaban fácilmente por su proximidad al foco francés, donde abundaba y era característico. De esta forma, los autores españoles que estudian esas zonas no han dudado en hablar de influencias o importaciones languedocienses en ellas. Sin embargo, a medida que nos alejamos del citado foco, lo que antes suponía una mera filtración o extensión cultural, ahora se puede transformar en una migración —si conlleva un conjunto determinado de su cultura— o contactos entre dos zonas por atracción especial de una de ellas.

La distribución de las pastillas repujadas en la Península Ibérica señala un camino terrestre que pone en comunicación dos focos importantes del eneolítico: el SO. peninsular y el SE. francés. La cuestión que aquí tratamos es importante entonces si tenemos en cuenta que hasta hoy la mayor parte de las teorías consideran más antigua la gestación del fenómeno megalítico en primer lugar, y del campaniforme después en el Mediodía peninsular, extendiéndose hacia el Norte. Así sería más lógico que otros elementos culturales acompañen a los anteriores en su expansión y no al contrario.

Lo que la distribución de estas pastillas repujadas nos muestra en el mapa es una línea orientada oblicuamente de NE. a SO. y que se puede traducir en una vía terrestre encaminada cualquiera de los dos puntos extremos. Prescindimos en esta línea de la situación de pastillas en Cataluña porque consideramos que su aparición en esta zona es debida a los continuos contactos con el Languedoc en función de su proximidad geográfica, como se observa también en otros momentos culturales.

Como ya hemos dicho, el mayor número de hallazgos corresponde al SE. francés. Sin embargo su origen queda poco esclarecido, y mientras algunos autores apuntan una hipótesis de origen oriental¹⁵, la mayoría de los autores franceses consideran el hecho en sí de su existencia, formando parte de los grupos locales.

Arnal había situado esta decoración junto al chaseense, según la estratigrafía de la Cueva de la Madeleine¹⁶, y Bailloud señala su

15. Brea, B., *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Part. I: gli strati con ceramiche*. Inst. di Studi Liguri. Bordighera, 1946.

16. Arnal, J., *La grotte de La Madeleine*. Zephyrus VII, 1956, pp. 36-79.

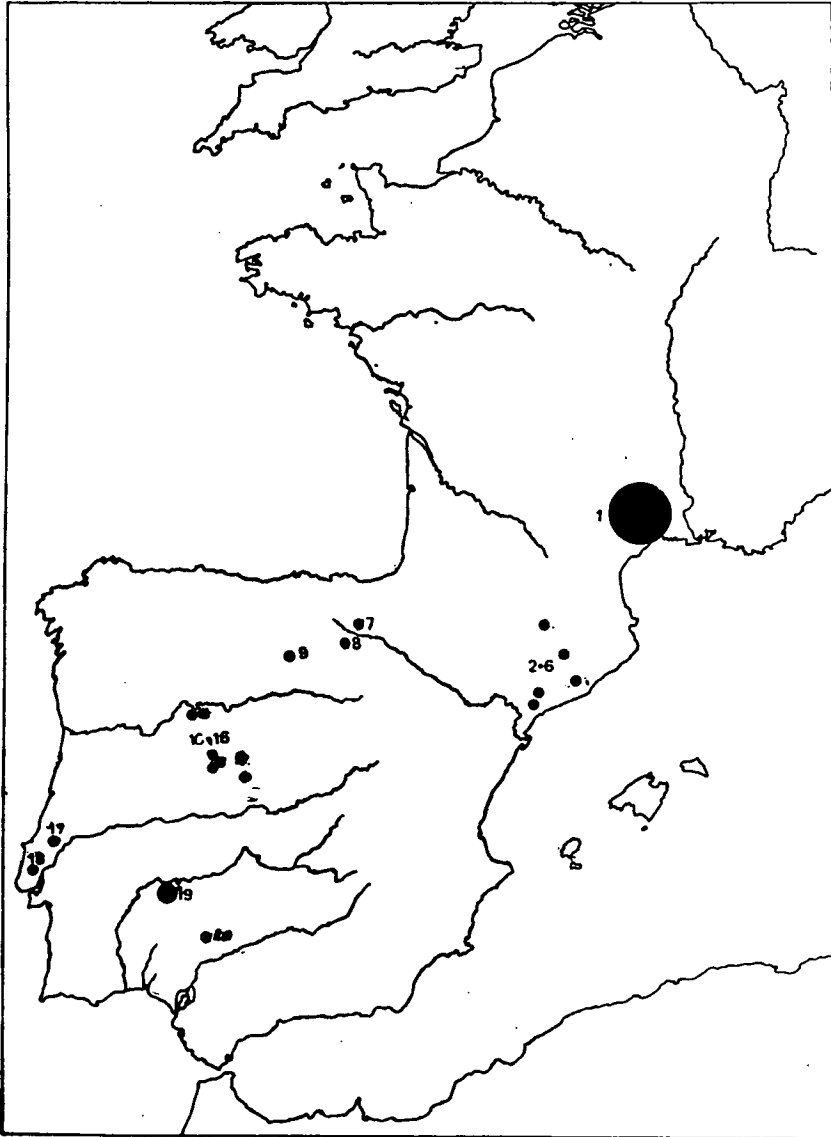


Fig. 2.

presencia en el neolítico medio del Bassin Parisien, introducida por influencia chaseense en los grupos de Cerny y Menneville, a inicios del tercer milenio a.C.¹⁷.

En la estratigrafía de la cueva de Labeil¹⁸, la pastilla repujada aparece en el nivel 8, posterior al chaseense y anterior al horizonte de Ferrières. Otras secuencias estratigráficas del Languedoc confirman su presencia en el grupo de Ferrières y su continuidad en el grupo de Fontbuisse, de la que aquél, más tarde, llega a ser coetáneo¹⁹.

La decoración de pastillas abunda, sobre todo en los departamentos de Herault y Gard, en conjuntos sepulcrales, poblados al aire libre y cuevas²⁰; también en la fase final del grupo de Les Grandes Causses o grupo de Treilles²¹, en Provenza, reflejando una fuerte influencia languedociense²² y en escaso número en el grupo de Veraza.

Nos interesa especialmente el grupo de Ferrières por su anterioridad al apogeo de las pastillas repujadas en la cultura de Fontbuisse. Su cronología oscila entre 2.600 y 2.100 a.C.²³; las formas cerámicas se repiten fundamentalmente en cuencos semiesféricos con decoración de incisiones horizontales, quebradas y pastillas. Pero nos resulta de especial interés el hecho de que en la región de Ardèche aparecen junto a decoraciones ondulantes peinadas. Este dato fue advertido por el matrimonio Montjardin en el poblado de Beaussement (Chauzon) y testimoniado en el estrato inferior del ferrierense antiguo²⁴.

En la estratigrafía de La Pijotilla nos llamó la atención la frecuencia de asociación de ambas decoraciones en el mismo estrato, repetida en tres cortes. Pastillas y decoración peinada son además los motivos más numerosos proporcionalmente del muestreo recogido en superficie.

17. Bailloud, G., *Le Neolithique dans le Bassin Parisien*. Spl. á Gallia Préhistoire. Paris, 1964, pp. 67, 124 y 129.

18. Gourdiolle, R., Bousquet, N. et Guiraud, R., *La stratigraphie de la grotte de Labeil et le probleme des fleches dejetées*. Atacina V, 1970.

19. Arnal, J., *Impressions de un voyage au Portugal*. Rev. Guimaraes 3-4 1963, pp. 291-314.

20. Audibert, J., *La Civilisation Chalcolithique du Languedoc Oriental*. Bordiguera-Montpellier, 1962, p. 41.

21. Clottes, J. et Constantini, G., *La civilisation neolithique dans les Causses*. Prehistoire Française II.

22. Courtin, J., *Les civilisations neolithiques en Provence*. La Prehistoire Française II, p. 261.

23. Guilaine, J., *Premiers bergers et paysans de l'Occident mediterranéen*. Mouton-Paris-La Haye, 1976, p. 195.

24. Arnal, J., op. cit. 1963, p. 294.

Esta asociación adquiere mayor relieve con la aparición en Vilanova de S. Pedro de un vaso decorado con pastillas en la parte superior y ondulaciones peinadas debajo, por lo que es indiscutible la coetaneidad de ambos motivos ²⁵.

A raíz del hallazgo en La Pijotilla supusimos entonces que la cerámica peinada podía aportar nuevos datos al estudio de las pastillas repujadas y quizás refrendar el camino seguido por éstas (Fig. 1, n.º 3 y 5). Hemos de advertir el carácter puramente decorativo de la cerámica peinada que aquí tratamos, frente a otros tipos de arrastre sobre la superficie húmeda de los vasos, tendentes más al alisado que a la decoración. Es este sentido «práctico» el que se aprecia en las cerámicas peinadas neolíticas del litoral mediterráneo y de cuya problemática y cronología se han hecho eco Fortea ²⁶ y B. Martí ²⁷.

El desarrollo de la decoración peinada en La Pijotilla está perfectamente conformado y su relación con el neolítico peninsular quizás pudiera considerarse como el momento en que esta técnica comienza a evolucionar; sin embargo, hasta ahora no se conocen decoraciones similares en yacimientos eneolíticos del Este o Sur peninsular que hiciesen pensar en una evolución continua desde el neolítico; por el contrario, la hallamos en yacimientos eneolíticos de cronología avanzada en el SO., como Penedo ²⁸, Castro de Rotura ²⁹ o Casa da Moura ³⁰ e, igualmente, en otros poblados situados en la línea trazada sobre el mapa de pastillas, como las Pozas de Casaseca, con ambas decoraciones ³¹, Cerro del Ahorcado de Madridanos y Jambrina de Peleas de Abajo, Zamora ³², lo que indica que la decoración peinada presenta un esquema de localización similar al anterior.

Entre las decoraciones de La Pijotilla se encuentra otro motivo peculiar: semicírculos concéntricos acanalados. Dicho motivo se

25. Paco, A. do y Jalhay, E., op. cit., lám. XXV, 8, Fig. 7.

26. Fortea, J., *La cueva de La Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (facies geométrica)*. Trabajos varios del S.I.P. 40, 1971.

27. Martí, B., *Cova de L'Or (Bénjarres, Alicante)*, vol. II; S.I.P. 65. Valencia, 1980, pp. 149-152.

28. Spindler, K., op. cit. Abb. 23.

29. Aberg, N., *La civilisation Eneolithique dans la Peninsule Iberique*. Upsala, 1921, Fig. 118.

30. Aberg, N., op. cit., Fig. 95.

31. Valls, M. y Delibes, G., op. cit., Fig. 4.

32. Valls, M. y Delibes, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*. B.S.A.A., 1976, pp. 431-434, Figs. 7 y 11.

puede incluir en el llamado «horizonte de importación», aplicado a ciertos yacimientos de la Extremadura portuguesa. Un vaso con esquema decorativo similar es el hallado en Vilanova de S. Pedro³³, con el que, en primer lugar, hemos de relacionar los aquí estudiados por la proximidad y vinculaciones que ambos yacimientos presentan. Pero hemos de señalar también la frecuencia, que llega a ser característica de este motivo en la cultura de Fontbuisse³⁴; por el momento planteamos la posibilidad de relación dentro de la problemática que presenta ese horizonte portugués, a la espera de estudios más amplios (Fig. 3, n.º 6 y 7).

En resumen, los elementos comunes con los que contamos para establecer relaciones entre el Languedoc y el SO. peninsular están basados en:

— La técnica decorativa.

— La disposición de las pastillas en hileras. Incluso en el Gard y en La Pijotilla algunos vasos se decoran con metopas de pastillas y aun la peinada llega a imitar esta disposición excepcional (Fig. 1, n.º 3).

— Las formas de la cerámica: cuencos semiesféricos y vasos de borde exvasado y carenados.

— La uniformidad de las pastas, reducidas o tendentes a la reducción, y las paredes delgadas.

Estos puntos comunes entre ambas áreas se unen y repiten en las diversas localizaciones intermedias que llegan a formar una línea continua.

En cuanto a la cronología, son pocas las dataciones de C14 en los yacimientos peninsulares, mientras que abundan en el Languedoc; ésto hace que los criterios de comparación entre ambas resulten desproporcionados y, mientras que en Francia algunas fechas se remontan a inicios del tercer milenio, la mayor parte de los vasos con este motivo se datan en la segunda mitad del tercer milenio e inicios del segundo³⁵. Para el yacimiento de Beaussement, que nos interesa por la asociación de pastillas y peinada, conocemos fechas absolutas entre 2.210 y 2.150a.C.³⁶

33. Paco, A. y Jalhay, E., op. cit. y Savory, H., *Espanha e Portugal*. Lisboa, 1974, Fig. 42, d.

34. Audibert, J., op. cit.

35. Guilaine, J., op. cit., p. 195.

36. Guilaine, J., op. cit., p. 195.

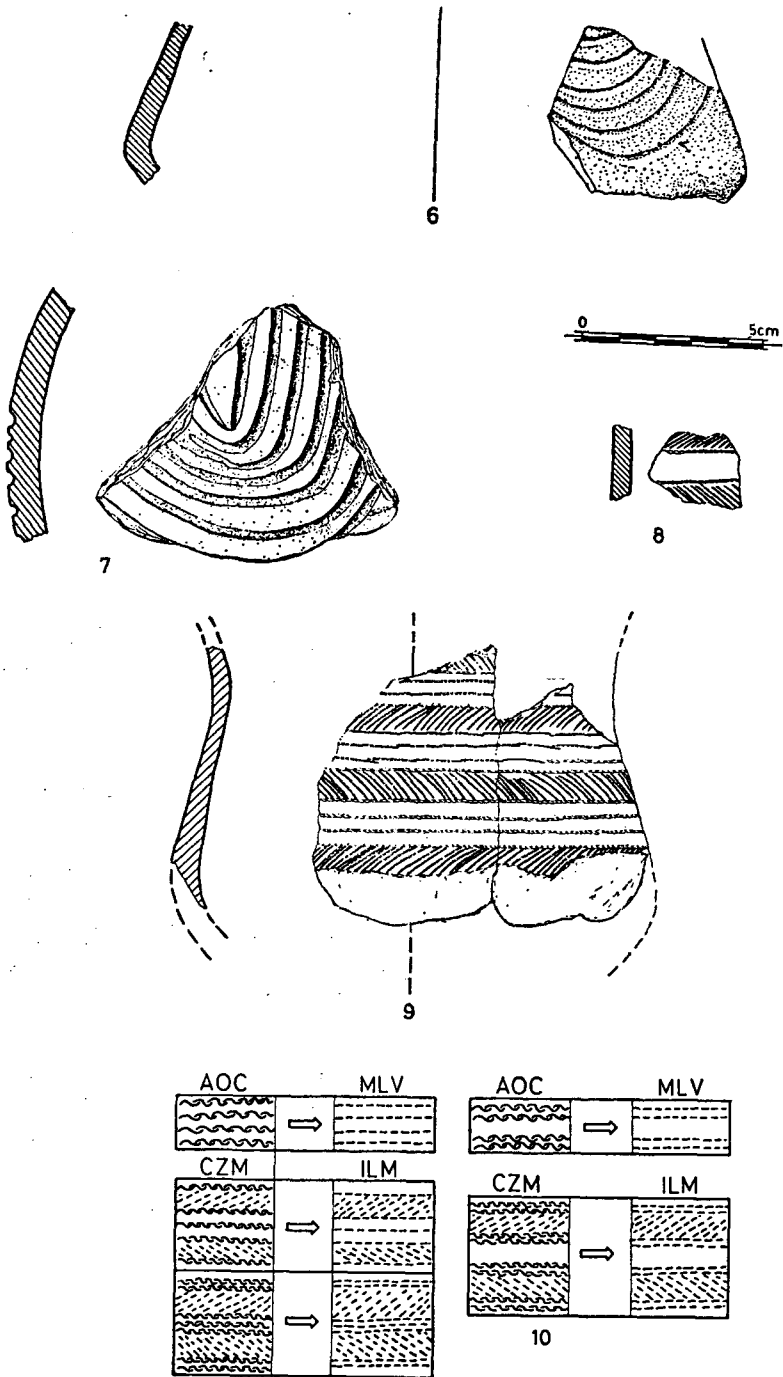


Fig. 3.—Vasos decorados con semicírculos (6, 7), campaniforme cordado (8, 9) y esquema sinóptico (10).

En España, todos los yacimientos con pastillas se encuadran perfectamente en el precampaniforme y no existe por ahora ningún hallazgo neolítico. En la Cueva de Los Husos, Apellániz fecha la aparición de las pastillas en el 2.200/2.100 a.C. de su nivel eneolítico I, con un término «ante quem» en la fecha absoluta de inicios del segundo milenio para el nivel con campaniforme.

En el estrato inferior de La Pijotilla, donde aparecen asociadas pastillas y peinada en contexto precampaniforme, hemos obtenido una datación absoluta de 2.400 a.C., lo que, en un principio, indica una anterioridad sobre Beaussement, pero que conviene asegurar por nuevas dataciones.

Así pues, la aparición de las pastillas en Francia junto al chas-seense, la datación de Bailloud en el neolítico medio del Bassin Parisien a inicios del tercer milenio y el comienzo de Ferrières en el 2.600 concluyen una mayor antigüedad en el territorio francés y, por ahora, debemos colocar en el SE. francés el punto de partida para la línea señalada en el mapa de distribución, indicando una dirección SO., meta al parecer intencionada de esta penetración.

Campaniforme cordado

El segundo elemento que ha sido seleccionado como fósil director es el campaniforme cordado. Contamos con dos ejemplares, ambos de la especie CZM, mixta de impresiones a cuerda y peine; el primero es un gran fragmento con franjas limitadas por impresiones a cuerda rellenas a peine y dos líneas intermedias entre las franjas; el segundo fragmento presenta únicamente franjas como el anterior, alternando con espacios lisos (Fig. 3, 8 y 9).

Es sumamente importante la situación geográfica de estos fragmentos, ya que forman una avanzadilla hacia Portugal de las infiltraciones cordadas de la Península. Esto podría contemplarse como un hecho a secas, que añadir a dicha casuística; sin embargo, nosotros pensamos que a partir de ellos se pueden airear determinadas cuestiones y tomar forma datos sueltos, aunque cada vez más numerosos y patentes. Nos referimos al problema de influencias «europeas» en la Península en el período campaniforme.

En concreto, esta especie —CZM— fue protagonista, como híbrida que es, de la vieja teoría del reflujo y de sus correcciones y variaciones posteriores como elemento tardío de filiación europea

innegable, cuya presencia planteaba problemas partiendo, claro está, de un origen ibérico para la especie «marítima», «paneuropea» impresa a peine o puntillada.

Ahora bien, todo ha quedado un poco en el aire a partir de los datos de Lanting y Van der Waals, quienes demuestran la mayor antigüedad de los tipos cordados —AOC sobre todo— sobre el marítimo paneuropeo en los Países Bajos y, en todo caso, la alta cronología que tomaba la variante CZM, también anterior al marítimo clásico³⁷. Clarke también se hace eco de ello observando las dificultades de la teoría del reflujo³⁸ y admitiendo la primacía de los AOC en Gran Bretaña como reflejo de la situación en los Países Bajos.

Los estudiosos españoles no dan su opinión sobre este particular, y Harrison simplemente lo toma como un hecho³⁹, no comprometiéndose con la problemática que plantea, defendiendo una gestación portuguesa del marítimo.

Así las cosas, y en una línea actual de investigación óptima, de máxima atención y seguimiento a las variadas dinámicas locales por especialistas, nos encontramos ante este problema y sus contradicciones.

Observando el mapa de distribución de AOC y CZM en la Península (Fig. 4), se distingue un triángulo de localizaciones, formado por el debilitamiento cuantitativo de esta influencia a partir de las dos entradas, oriental y occidental hacia la Península, con sus derivaciones extremas al Levante vía Cataluña y Madrid vía País Vasco. Realmente, nadie se podía esperar este hallazgo, y de tal densidad, desde un punto de vista lógico, y es su ilogicidad —como muchos otros comportamientos de La Pijotilla— la que añade matices al problema.

El fragmento n.º 9 es particularmente interesante, ya que, analizado con atención, presenta dos detalles especiales:

— De doce líneas horizontales que conserva, solamente siete y media se han realizado a cuerda y las restantes, a peine. De esta manera, hay que catalogar al vaso como impuro.

— El vaso está recubierto con un engobe de almagre, matiz típico meridional, desde el neolítico.

37. Lanting, J. N. y Van der Waals, J. D., *Beaker Culture relations in the Lower Rhin Bassin*, Glockenbecher Symposium. Oberried, 1974, Bussum, 1976, pp. 1-80.

38. Clarke, D. L., *Beaker pottery of Great Britain and Ireland*. Cambridge, 1970, pp. 45-47.

39. Harrison, R. J., *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Cambridge, 1977, pp. 13-14 y, en general, siempre que trata estas especies.

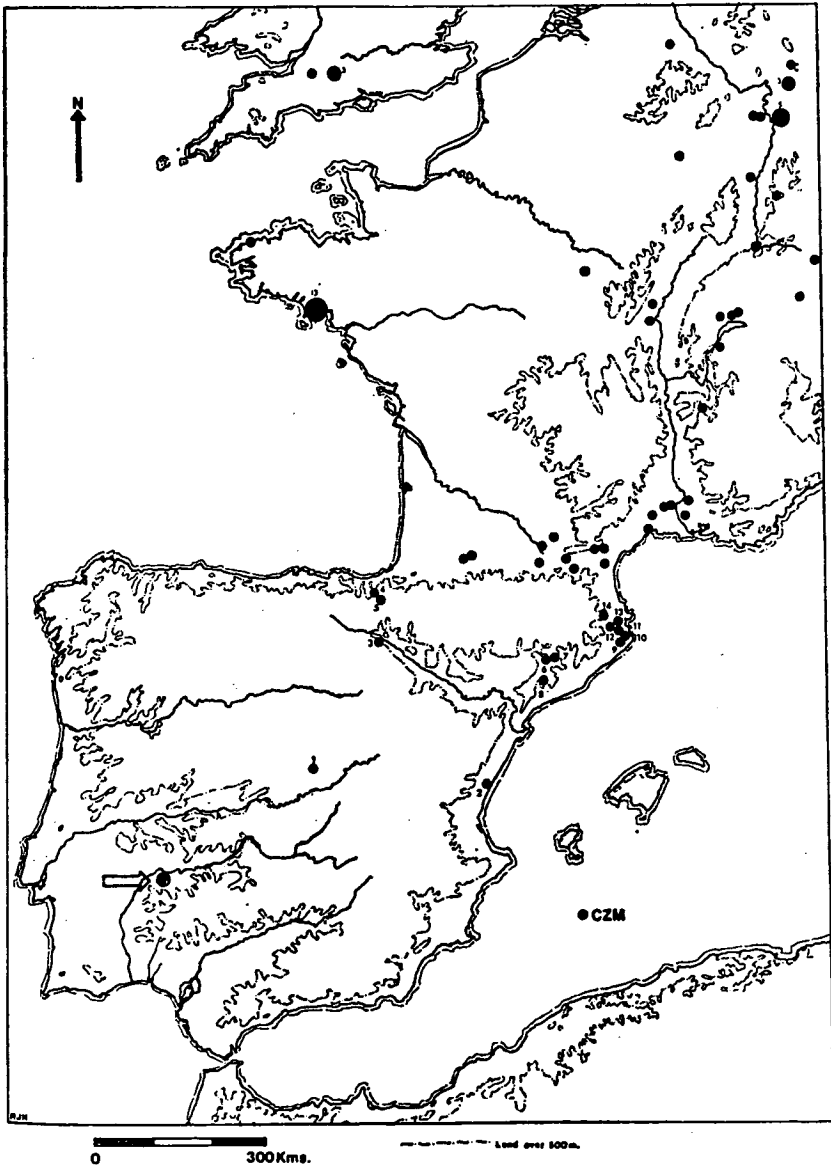


Fig. 4.—Mapa de distribución de la variante C.Z.M. (según Harrison), con inclusión de La Pijotilla (con una flecha).

Con respecto al primer apartado, todos los ejemplares restantes ibéricos son puros, bien por su proximidad a los centros franceses de los que forman parte, bien porque sean una proyección de las aglomeraciones vasco-catalanas hacia el interior en un medio de escasa densidad campaniforme en este momento, como es la Meseta.

La sustitución de líneas cordadas por líneas a peine que hemos detectado en el vaso la vemos provocada por el aislamiento y lejanía de los mencionados círculos. En este triángulo de localizaciones que hemos definido en la Península Ibérica, se opera un debilitamiento cuantitativo que será el que dará forma al triángulo, siendo La Pijotilla un extremo de difusión y, paralelamente, un debilitamiento cualitativo —se han operado cambios técnicos— que aquí es evidente.

Nos parece que hemos sorprendido al vaso —como exponente de una situación dinámica concreta— en un proceso de integración hacia la técnica del peine, a expensas de las líneas cordadas. Caso de que este proceso hubiera concluido en tanto que asimilación del peine, el ejemplar sería irreconocible en cuanto a su origen europeo de especies cordadas, ya que se mostraría impreso a peine en su totalidad.

El proceso de «transformación por sustitución» que aquí hemos observado y descrito, pensamos que también afecta a los ejemplares AOC y sus tipos paralelos impresos a peine (*Maritime Lined Variety*, MLV, de Harrison ⁴⁰), relación que ya observara Clarke ⁴¹ en Gran Bretaña y Europa.

Los vasos lineales a peine son AOC sustituidos en la técnica decorativa. Estos tipos han pasado desapercibidos para los estudiosos ibéricos, y nosotros recalamos que su esquema decorativo, de líneas paralelas horizontales sobre toda la superficie del vaso, no tiene ninguna tradición peninsular. El MLV (lineal a peine) aparece frecuentemente en el alto Ródano, con normalidad en el Languedoc y está bien representado en la desembocadura del Tajo como lugares de mayor densidad, aparte de ejemplares sueltos en Madrid y algunos puntos andaluces ⁴². Estos elementos peninsulares y europeos, creemos que tienen una filiación de los AOC, habiendo sufrido

40. Harrison, R. J., *op. cit.*, p. 14.

41. Clarke, D. L., *op. cit.*, p. 59.

42. Para la Península Ibérica consúltese el Catálogo de R. J. Harrison *op. cit.*, donde se especifica esta variante (MLV).

una transformación por sustitución, quizás, en el valle del Ródano, donde coexisten lineales y AOC en conjuntos cerrados⁴³. Un ejemplo claro de la unidad de ambas especies, lineal y AOC, lo vemos en Cataluña, donde tiene mucho éxito el CZM y, por el contrario, no cuaja el AOC, cuyas áreas de difusión difieren de aquellas del CZM en el mismo Languedoc, aunque allí está bien representado. Pues bien, esta carencia del AOC en Cataluña se ve reflejada en la escasez casi absoluta de su homólogo lineal a peine, matiz que confirma su unidad de comportamiento.

Ahora bien, en el Tajo no conocemos ningún ejemplar cordado AOC, y únicamente MLV. ¿Cómo explicamos su presencia? Es un extremo alejado de influencias directas europeas, a no ser que fueran por vía marítica (y si así fuera, habría ejemplares cordados procedentes de Bretaña, por ejemplo), llegando a éstas muy tamizadas. No es extraño que coexistan estas variantes en Europa Central, donde llegan con fuerza las influencias cordadas, pero también las del peine. Aceptamos para esta dinámica el «simple proceso de cambio» que propugna Clarke⁴⁴, quien ve a todo el conjunto campaniforme europeo como unitario con sus variantes (aunque con una gradación cronológica), preferidas según zonas y sus respectivas tradiciones: «tan rápidamente como el complejo campaniforme europeo se expandió por Europa, fue cambiando, marcando cada nuevo territorio con una débil variación sobre el conjunto básico europeo: los comienzos de las tradiciones regionales campaniformes»⁴⁵.

Insistimos, recapitulando, que gracias al proceso de «transformación por sustitución», ya intuido pero ahora definido explícitamente, reconocemos en la variante lineal, gran cantidad de vasos de origen «europeos» en el Tajo sin que tengan que ser cordados.

Recogiendo el fragmento anterior, CZM, su proximidad al Tajo es patente, pero vamos a ir más allá. Metodológicamente, hemos visto la necesidad de distinguir una variante más en el complejo europeo, que añadir a las clásicas existentes. Esta la componen aquellos ejemplares impresos a peine dentro del clásico paneuropeo (Herringbone Variety, MHV) que presentan alguna línea más intermedia

43. Gallay, A., *The Bell Beaker civilisations of Petit-Chausseur*, Glockenbecher Symposium Oberried, 1974, Bussum, 1976, Tumba M VI y, en general, pp. 279-306.

44. Carke, D. L., op. cit., p. 47.

45. Ibid, nota anterior.

en los espacios lisos entre las franjas rellenas: «*Intermedial Lined Maritime, ILM*».

Su interés se deriva de que, en principio, estas líneas no se adecúan al esquema clásico de alternancia entre franjas decoradas y lisas. Gracias a un ejemplo de La Pijotilla que hemos estudiado, de origen AOO, hemos observado que estas líneas intermedias quedan como testigos en los vasos CZM al estirarse el motivo por el principio de contracción zonal ⁴⁶ y ahí encontramos su origen. En el vaso que aquí estudiamos se pueden observar estas líneas intermedias a cuerda; también están presentes en el vaso de Filomena (donde aparece con un vaso AOC ⁴⁷) y en el de Aigües Vives, acompañado de un vaso losángico languedociense ⁴⁸, por citar ejemplos peninsulares.

Así, los tipos marítimos clásicos a peine que presentan líneas horizontales intermedias, creemos que obedecen a este origen CZM, con la simple diferencia de aparecer las líneas impresas a peine, en vez de cordadas, fenómeno paralelo al que ocurre entre los AOC y los lineales (Fig. 3, n.º 10).

La dispersión de esta variante (ILM) confirma tal posibilidad, ya que se encuentra en aquellas zonas protagonistas del fenómeno campaniforme: se ve en Europa, junto a marítimos clásicos, AOC, lineales, etc... Algunos puntos en los que se halla son intermedios (Languedoc, Medio Ródano) y auténticamente nucleares en el Horizonte Campaniforme; se contempla asimismo en la Península Ibérica, estando bien representado en Portugal, dada su relevancia en este momento, en Cataluña y en Andalucía. Nuestro vaso, en estado híbrido, facilita la comprensión ⁴⁹.

Podemos añadir el caso concreto de Gran Bretaña, donde no hay un solo vaso marítimo clásico puro; todos los que así están catalogados no son sino CZM sustituidos a peine y la estrecha unión entre ambos se hace evidente comparando sus esquemas decorativos, cuya gestación, a partir de los cordados holandeses, es clara ⁵⁰, siendo este país el abastecedor de todo el complejo campaniforme europeo a aquellas islas. Este hecho será el que motive que los

46. Van der Waals, J. D. and Glasbergen, J., *Beaker types and their distributions in the Netherlands*, *Palaeohistoria*, IV, 1955, p. 34.

47. Para mayor facilidad, véase R. J. Harrison, *op. cit.*, Fig. 87.

48. Para mayor facilidad, véase R. J. Harrison, *op. cit.*, Fig. 109.

49. La relación de evidencias sería interminable; la confección de un mapa de dispersión es igualmente dificultosa, ya que están catalogados como «marítimos» en general y es necesario disponer de toda la bibliografía directa.

50. Clarke, D. L., *op. cit.*, véase el tomo II.

ejemplares a peine perpetúen el mismo esquema allá difundido de los CZM, únicas variantes marítimas que atraviesan el Canal.

La presentación del ILM impreso a peine únicamente enmascara su origen, como ocurre con la MLV. En la Península Ibérica son muy abundantes —como toda variante a peine—, estando presentes, al igual que los MLV, en cualquier estación de singular relevancia que ha de ser contemplada como foco primario de atracción. En estos lugares suelen coincidir asociados, lo cual no puede pasar desapercibido, ya que no son especies tan difundidas como el marítimo clásico. Como ejemplo, ya que una enumeración exhaustiva desborda los fines de esta comunicación, podemos citar el vaso de San Martinho de Sintra ⁵¹, de esta serie citada, ILM, cuyo esquema decorativo concentrado en una ancha banda tiene una relación directa con el esquema CZM de «bandas a pares» ⁵², sólo que aquí se muestra impreso a peine; este vaso portugués muestra un esquema decorativo exacto al de un vaso inglés de filiación CZM innegable ⁵³, hecho que apoya la unidad de comportamiento, ya que tienen el mismo origen.

Así pues, la consideración de los ejemplos cordados como fósiles directores de relaciones extrapeninsulares hacia Extremadura nos ha hecho valorar toda esta información y, gracias al estado híbrido de uno de ellos, hemos podido «leer» un proceso oculto pero desgranable contando con las evidencias europeas.

Los tipos cordados no indican el alcance máximo de las influencias europeas hacia la Península Ibérica, sino únicamente el alcance máximo de penetración cordada, que es distinto, ya que es una técnica hostil al medio meridional. Considerando separadamente todas las variantes y su difusión concreta, así como su gestación ⁵⁴, podemos aventurarnos a decir que en el momento primario campaniforme, de rápida difusión, existen tipos «europeos» pero enmascarados, como son los MLV y los ILM. Si a esto le unimos las evidencias cronológicas, tendremos que aceptar hipotéticamente una seriación cronológica-ontológica mínima de:

51. Leisner, G. und V., *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, T. I, 3, taf. 32, 59.

52. Guilaine, J., *La civilisation du vase campaniforme dans les Pyrénées françaises*. Garcassone, 1967, Fig. 5, 4.

53. Clarke, D. L., op. cit., tomo II, p. 288 (E 770).

54. Método comúnmente usado en Europa, que Harrison propone para la Península Ibérica, por ejemplo, en R. J. Harrison, *El vaso campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, 1964, pp. 63-70.

AOC ——— MLV

CZM ——— ILM

A los elementos europeos contemplados habría que añadir los ya clásicos distinguidos hasta ahora como los brazales de arquero, puñales de lengüeta, botones con perforación en V (con un ejemplo claro de relación Languedoc-Tajo en los de tipo Tortuga, y que Harrison sitúa en la fase temprana de Palmela⁵⁵, los anillos de hueso, oro y tipos de enterramiento. Ultimamente contamos además con el estudio de Delibes de Castro sobre el material de Villar del Campo⁵⁶, donde analiza un ajuar de tipo centroeuropeo; el autor, admitiendo la primacía del marítimo portugués y el «reflujo revisado», es decir, las propias teorías de Harrison, intuye una contradicción al ver la necesidad de fechar tempranamente este ajuar (2000-1900 a.C.) dadas sus dataciones europeas, con lo que tendría una fecha muy temprana para un producto, teóricamente «de vuelta».

Visto todo en conjunto y rápidamente, lo único que molesta a estas consideraciones es la afirmación del origen portugués del Marítimo. Nosotros, de cinco tipos y variantes clásicas a considerar, AOC, MLV, CZM, ILM, MHV, cuatro nos parecen «europeos» y solamente uno, el más común, y tardío en muchos casos (e incluso asociado a los otros tipos en muchos conjuntos cerrados europeos) es el que pretende conservar el liderazgo a partir de un criterio cuantitativo (significativo pero no definitivo) y de un esquema de continuidad VN-SP-MARITIMO revisable a todas luces.

Nosotros vemos un origen extrapeninsular para el Campaniforme desde sus primeros momentos y un flujo de distintos elementos europeos, constante y continuo en el campaniforme y en todo el segundo milenio, quizás de acuerdo, *grosso modo*, con la revisión de Sangmeister mal criticada por Savory⁵⁷. A todo ello no se sustrae Harrison, quien brinda honestamente las bases para su valoración⁵⁸.

55. Harrison, R. J., op. cit., 1977, p. 50.

56. Delibes de Castro, G., *Reinterpretación del ajuar campaniforme de Villar del Campo. Nuevos elementos de juicio para la valoración de la incidencia centroeuropea en el mundo de Ciempozuelos*, Celtiberia, n. 56, 1978, pp. 267-286.

57. Savory, H. N., *Were the first bell beaker corded?* Universidad de Barcelona, Publicaciones eventuales, n. 23, 1973, pp. 221-224.

58. Harrison, R. J., op. cit. 1977, pp. 50 y 65.

Una vez analizada la problemática ofrecida por los fósiles directores, los contactos culturales entre Languedoc y el SW peninsular, se nos planteaba la decisión de un foco originario que, en el caso de las pastillas repujadas, se afirma en el área francesa por la abundancia de hallazgos y dataciones.

Por otro lado, comparando los mapas de dispersión de pastillas y campaniforme cordados (Figs. 2 y 4) se deduce un mismo modelo de penetración hacia la Península Ibérica, intrusión que, en el campaniforme cordado, resulta fuera de duda.

Habíamos mencionado anteriormente la presencia de un vaso de pastillas repujadas en Cazalla de la Sierra, el punto más meridional en su distribución por la Península Ibérica; la particularidad de este vaso radica en la adición de un engobe a la almagra, caso único en todos los elementos controlados. El vaso campaniforme cordado de La Pijotilla —punto más meridional en su concreta dispersión— presenta también engobe de almagra. En ambos casos asistimos al mismo fenómeno de asimilación de una decoración tradicional y característica del Sur peninsular por elementos intrusivos.

El hecho de observar un mismo comportamiento de dos elementos culturales distintos en una zona de características definidas, asegura el papel receptor que en ambos casos ha jugado el SW.

El mismo esquema de comportamiento, en la transformación de elementos exteriores, se observa en el caso concreto —como otros— de la iconografía de los ídolos, tanto en una zona amplia que crea un modelo propio, como en las subáreas, variando ese modelo.

En el caso concreto del campaniforme cordado hemos valorado las penetraciones en la Península Ibérica argumentando el hipotético origen europeo de otras variantes comunes en la península: el MLV (lineal a peine) a partir del AOC y el ILM (clásico con líneas intermedias) a partir del CZM, esta última variante creada por nosotros, en vista de su necesidad. Por ello hemos afirmado el origen europeo, no peninsular, del campaniforme, valorando el Languedoc como centro difusor hacia la península de todas las variantes, contando con los fenómenos de progresiva adaptación y localismos. Y, así, la línea de penetración de la pastilla repujada se repite en el campaniforme. La Pijotilla es el único punto donde

coexisten ambas especies, lo que nos ha llevado a valorarlas conjuntamente para reafirmar esta penetración.

El mismo camino se ve, pues, en ambos casos, y en momentos diferentes y culturas diferentes, lo que afirma su trascendencia.

Ahora bien, esta vía de penetración, desde Languedoc hacia la Península por los dos extremos pirenaicos y desde el lado occidental hacia la Meseta NW, La Pijotilla y/o Estuario del Tajo y Cazalla de la Sierra, ¿tiene una finalidad concreta en su camino o es una mera disposición casual? La pregunta es muy sugerente y nos induce a considerar la personalidad del SW, de gran densidad cultural, que actuaría con especial atractivo y relación directa en el caso del campaniforme.

Con esta premisa se nos ocurre pensar en el papel que jugaría durante el fenómeno megalítico o en el comercio de distintos productos.

En La Pijotilla contamos con otros fósiles que indican que este mundo, extensible a otras áreas del SW, es en gran medida receptor, no indicando carácter peyorativo o simple pasividad, sino valoración; algo similar a lo que ocurrirá más tarde en el mundo tartésico, que ejercerá un papel asimilador y transformador.

Para una datación concreta de las especies que hemos considerado, proponemos el final del tercer milenio (a. C.) como inicio de estos contactos, en momentos inmediatamente anteriores al campaniforme, el cual utilizará los caminos abiertos anteriormente —terrestres sin duda— y los cerrará hasta que nuevas culturas vuelvan a considerar el interés de la zona sur.